

E I B A R

Los principales valores de nuestro patrimonio artístico

Eibar, he de insistir una vez más, es poseedora de unos valores artísticos muy superiores de los que podríamos imaginarnos a priori. Y por los mismos podemos deducir sin ningún género de duda que la época más próspera en economía y cultura transcurrieron en los siglos XVI y XVII. En el presente artículo me limitaré a inventariar cronológicamente las piezas más valiosas que existen aún en nuestros días, para conocimiento de los propios eibarreses y también para que los centros docentes de la localidad presten su atención, pues no encontrarán mejor material didáctico para la enseñanza de las artes plásticas que estos ejemplos palpables en el propio lugar, que no les ofrecerán los textos, y que tendrían que alejarse muchísimo para hallar toda la variedad de estilos, desde el románico hasta el neoclásico, e incluso hasta el período contemporáneo aunque no esté tan bien representado.

Una imagen de San Pedro Apóstol, labrada en piedra sillar, que se conserva en una hornacina sobre la puerta oriental del templo de San Andrés, es una interesante pieza, por su posición hierática. Es una lástima que por su situación no se puedan apreciar los característicos rasgos de su faz, sobre todo sus ojos en forma almadrada y por los bucles de sus cabellos terminados en espiral, que constituyen las características del más depurado estilo románico.

Existen piezas escultóricas muy interesantes pertenecientes al estilo gótico, pero sólo mencionaremos las dos principales, las Andra Maris de Arrate y Aguinaga. La imagen de la Virgen de Arrate, muy conocida en el país por la gran veneración que ha venido recibiendo en el transcurso de la historia, es una talla gótica-popular, de madera policromada, que fue restaurada a comienzos de nuestro siglo. Pertenece al grupo de las típicas Andra Maris del país, y puede ser de comienzos del siglo XIV. Su primera noticia escrita se remonta a 1498. La misma cabecera del Santuario de Arrate, de planta poligonal con recios estribos, corresponde a la arquitectura gótica. De características muy distintas y de finales del gótico es la Virgen que se conserva en el retablo de San Miguel Arcángel de la parroquia rural de Aguinaga, al lado del santo titular. Es de madera policromada, de pie con el Niño, y el eje de su cuerpo contorsionado a la manera de las Vírgenes góticas francesas.

El Entierro del Señor, un panel en altorrelieve de madera policromada formando un grupo escultórico de ocho figuras sirve de altar en la parroquia San Andrés Apóstol. Es una bella pieza del primer renacimiento, que aún conserva los rasgos góticos.

Pero lo más importante de Eibar es la propia parroquia de San Andrés, iglesia columnaria del «gótico vasco» en su mitad oriental, erigida en la primera mitad del siglo XVI, y continuada con transformaciones en la parte occidental un siglo más tarde. Dentro de las iglesias columnarias, es la única que lleva capiteles corintios, con la particularidad de que en el ornato de las dos primeras, en lugar de las clásicas hojas de acanto lleva torsos y cabezas humanas y leones sujetando veneras en sus garras. Una bonita puerta plateresca por su lado septentrional, que fue finalizada en 1540, según reza una inscripción. Otra parte que llama la atención es el dintel del batisterio, que constituye el interior de la primitiva puerta principal del templo que fue proyectado con un arco triunfal por el exterior y cuyos arranques aún son visibles. En ese primer tramo arquitectónico se conserva una vidriera de la época, con la representación del Calvario y de la Asunción de Ntra. Señora. Este primer templo de Eibar, por su arquitectura y los valores artísticos que cobija, está declarado monumento histórico-artístico de carácter nacional.

El retablo mayor de San Andrés, obra de los Araoz, en sus dos primeros cuerpos y el banco presbiterial, juntamente con la citada arquitectura, es la joya artística más preciosa que posee Eibar. Fue iniciado por Andrés de Araoz en 1567 y continuado por su hijo Juan.

Hay también en la iglesia de San Andrés dos fascistoles de bronce con figuras de águilas que llaman la atención por sus proporciones y por el buen acabado; los mismos fueron traídos de Bravante en 1590.

Una talla de Santa Agueda en la ermita de San Román y otra de Santa Ana en el Santuario de Arrate (esta última citada en 1616), ambas en madera policromada, son dos esculturas renacentistas dignas de consideración. Son renacentistas también las pinturas murales del Santuario de Arrate que representan el Calvario.

Dos interesantes muestras pictóricas del barroco son los retratos a cuerpo entero, que se conservan en el Ayuntamiento, que representan a los Caballeros de Santiago, Pedro de Unzueta y Francisco Domingo de Unzueta, el primero fue alcalde de Eibar, ingresaron en la aludida orden en 1622 y 1633, respectivamente. La primera de las obras es de autor desconocido y la segunda de F. Diricksen.

Los retablos colaterales de la parroquia de San Andrés, son obras barrocas de la escuela vallisoletana. El Cristo crucificado que se encuentra en el lado de la Epístola, es una extraordinaria pieza escultórica, que destaca de sobremanera entre los bultos que contienen dichos retablos gemelos. La policromía puede ser algo posterior a la fecha de ejecución de las esculturas. Las inscripciones que contienen nos dan la pista de los donantes. El de la parte del Evangelio: «Este retablo hizo hacer el señor capitán don Sebastián de Jáuregui, y en su última voluntad mandó dorar así da cumplimiento la señora doña Angela M.^a de Unzueta el año de 1688». Y en el del lado de la Epístola: «Este retablo hizo dorar también la misma señora doña María Angela de Unzueta el año de 1690». Al mencionar estos retablos que pertenecen al entorno de los talleres de Gregorio Fernández, recordemos que en la última guerra civil se perdió el retablo mayor de la Iglesia de Isasi, realizado por este gran maestro gallego creador de la escuela de Valladolid. Fue una gran pérdida para el patrimonio artístico de Eibar.

Andra Mari de Azitain es otra hermosa talla del siglo XVII, valorada en la medida que se merece por José A. de Lizarralde en su obra *Andra Mari* (vol. Guipúzcoa). El Cristo sin barba que se conserva en Azitain, por prudencia, conviene situar en el s. XVII, aunque su factura escultórica puede llevarnos al medievo. La parte anatómica, principalmente en las formas musculares de las piernas, nos dan un índice posterior, así como los resultados obtenidos al análisis del carbono 14. No obstante, sigue siendo una buena escultura en madera. En cuanto a su barba, en tiempos tuvo de cabellos postizos adheridos, no se sabe si desde su origen.

En la parroquia de San Andrés se conserva una colección de doce volúmenes de cantorales, en latín, para todas las misas del año, copias de una colección existente en la catedral de Toledo, regalados por Pedro de Iñarra en 1673. En este punto recordemos el cantoral desaparecido, que debió ser de primeros del siglo XIV, el cual resultaba una pista segura de la existencia de música coral y que para mediados del s. XVI habría alcanzado un desarrollo considerable a juzgar por las ordenanzas parroquiales de 1559, donde hallaremos unos cultos dignos de una catedral.

Neoclásicos son los dos retablos en el crucero de la parroquia de San Andrés. El de las Animas aún no había prescindido totalmente de las influencias del barroco tardío. El mismo es obra de los eibarreses H. de Mendizábal y F. de Arizpe; los mismos terminaron los cuerpos superiores y el ático del retablo mayor de los Araoz.

En el presbiterio del Santuario de Arrate hay cuatro obras al óleo, representando romeros orantes, que son de la mano del renombrado pintor eibarrés Ignacio Zuloaga, donadas en 1904.

En el Ayuntamiento los retratos al óleo de los señores de Guisasola, obras de Jacinto Olave. Y del escultor Carlos Elguezua son los bustos de Zuloaga en la plaza de su nombre, de Ciriaco Aguirre en el Asilo-Hospital y de Julián Echeberría en la Escuela de Armería.

Son monumentos de carácter provincial los palacios de Unzueta, del siglo XVII, erigido sobre las bases de una torre medieval, y el de Isasi, cuya fachada en su parte baja y el escudo son del siglo XVI, pero que el cuerpo principal sufrió modificaciones en su estructura tras el incendio sufrido a comienzos del siglo pasado. El palacio barroco de Aldatze y el neoclásico abandonado de Sagartegieta están incoados monumentos provinciales.

Existen otras obras menos notables y también más modernas, de los que me ocupé en diversos trabajos.

Como se podrá apreciar, el saldo del patrimonio eibarrés es rico y variado, y es nuestro deber su conservación para transmitir a las próximas generaciones.

JUAN SAN MARTIN



Juan San Martin, prologuista del mismo en el acto de presentación del libro "El damasquinado en Eibar".